


1984

Poemas

Gabriel Rosado

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

 Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Rosado, Gabriel (Otoño 1984) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 20, Article 13.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss20/13>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

EL SUEÑO DE ENDIMIÓN

Medir el tiempo sin
péndulo, sin números, el sol
cayendo sobre un muro
blanco, la sombra
invisible de ese muro en la calle.

Más tarde, el mar crujía bajo el peso
de su infinito ser. Diana viene
tan espesa en la noche, dama lívida sin
amor, estatua sosteniendo un arco
simplicísimo, y besaba aquellos ojos
cerrados apasionadamente:

entonces, una muesca profunda, ya borrosa,
en ciertos instantes fosilizados
marca el nivel de la emoción, la elocuencia
sublime del amor y de los mausoleos.

Cuántas tristes lamentaciones oigo ahora
aquí, sentado frente al mar, mientras el viento
choca en un muro blanco, limpia
tu cuerpo de historia la marea,
y un bello pastor duerme
sin fin, al pie de una montaña
de alabastro traslúcido.

HOMENAJE A GÓNGORA

Purpúreas horas cayendo en instantáneos ríos, un Can sediento
aguardando impaciente la extinción de otro junio: esas eran las señas. ¡Qué
cansados ya los caballos de Apolo, qué cansados! Consideré los prodigios de
la navegación — la necesidad de volver una y otra vez alas mismas orillas —
y lamentando el repudio del Cíclope por Galatea toqué la rota ingle de un
infeliz amor. El celestial ojo se hizo humano. Lleno de miedo corrí hacia
Niebla, traté de llegar a Niebla antes del diluvio.

EPITAFIO 2

Corrió veloz por la abrasada eclíptica.
Y a veces, cuando recordaba cómo Faetonte
perdió las riendas de los caballos luminosos,
un monumento lamentable a su olvido

se alzaba del ardiente mar
y caían las cenizas de un sueño
en la yerba celeste.

Gabriel Rosado